

LA SANTIDAD ESCUCHA LA VOZ DEL ESPÍRITU SANTO

PARTE 3

15 de enero de 2020

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 22: 17

¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

En esta serie de prédicas, el Señor nos ha estado enseñando que la Iglesia y el creyente santos están en capacidad plena de escuchar la voz del Espíritu Santo, que es la voz de la Palabra de Dios. El Señor nos ha estado diciendo que el Espíritu Santo, en los tiempos del fin, nos ha estado hablando mensajes específicos que están plasmados en la Palabra de Dios, en la Biblia, y el que se encuentra en santidad puede escuchar claramente esta voz del Espíritu. Si hay algún creyente o alguna Iglesia que no está escuchando los mensajes que el Espíritu Santo está dando ahora, es porque no se encuentra en santidad, no obedece la Palabra de Dios, es incrédulo, ha olvidado o desconoce las promesas de Dios; el pecado es el que impide que se escuche la voz del Espíritu, porque la santidad escucha la voz del Espíritu Santo. Este es el título que el Señor nos dio para esta serie de prédicas.

En las prédicas pasadas dijimos que el Señor dejó especificado qué diría el Espíritu Santo cuando llegara el tiempo del fin y enunciamos varias preguntas; recordémoslas:

- 1) ¿Habría el Espíritu Santo en los tiempos del fin, con el objetivo de que la Iglesia escuchar su voz, su mensaje?
- 2) ¿Qué está diciendo el Espíritu Santo al final de los tiempos?
- 3) ¿Está la Iglesia escuchando la voz del Espíritu Santo al final de los tiempos?

En la primera prédica resolvimos la primera pregunta; en la prédica pasada, la segunda, nos ocupamos de la pregunta número 2. En esta pregunta sobre lo que el Espíritu Santo está diciendo al final de los tiempos dijimos que los mensajes son:

- (a) La noticia más importante de los tiempos del fin es el Arrebatamiento de la Iglesia, es la venida de Cristo por su Iglesia.
- (b) La noticia del derramamiento de los juicios sobre las naciones y el pueblo de Israel.
- (c) La noticia de las promesas eternas, la herencia del Reino de los Cielos.

Y quiero recordarte que el diablo se ha encargado de decirle a la Iglesia, en cuanto a estas tres poderosas noticias, que no habrá anuncio de parte de Dios, que el Señor se quedará en silencio. Esto es una gran mentira, porque en las Escrituras dice claramente que Dios siempre ha hablado a su pueblo con respecto a tres hechos: (a) en cuanto a la protección-liberación; (b) con

respecto a los juicios; (c) y con respecto a sus promesas eternas, en momentos precisos.

En la prédica pasada dijimos que íbamos a dar dos ejemplos para demostrar que el Señor nunca se queda callado, nunca se queda en silencio; siempre ha hablado sin cesar y por tanto, en la antesala a tres eventos importantes en la historia de la humanidad desde que la creó el Señor en la Tierra, el Dios de la gloria no se ha quedado callado, está hablando permanentemente. Estos tres eventos importantes de juicio son:

- (i) el juicio del Diluvio.
- (ii) el juicio sobre Israel.
- (iii) y el juicio de la Tribulación.

Quiero que note cómo el Señor en su sabiduría perfecta estableció estos tres juicios importantes, porque tienen que ver con el trato directo de Dios con dos pueblos: la naciones (las *goyim* o los gentiles) e Israel. Quiero explicar esto:

El Señor trató con todas las naciones que se formaron de la descendencia de Adán la cual se multiplicó sobre la faz de la Tierra y conforme se multiplicaba, también se multiplicaba el pecado, la maldad, la depravación, la perversión; el Señor decide aplicar el primer juicio global que es el Diluvio sobre todas las naciones; y vimos que hubo un anuncio previo de este evento, pues le fue profetizado a Enoc y a Noé quien predicó 120 años hasta que entró en el arca.

Hasta aquí el Señor trató con las naciones y repobló la Tierra de la descendencia de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet; esta descendencia sufrió el juicio de Babel de la confusión de lenguas; no fue juicio de destrucción sino de dispersión.

Después del primer juicio que es el del Diluvio, el Señor decide llamar a Abraham para sacar de su descendencia una nación especial que es el pueblo de Israel. Y ya conocemos la historia de este pueblo que se multiplicó hasta convertirse en una gran nación tal como el Señor le prometió a Abraham; esto ocurrió en la época de David y de Salomón, en especial.

Cuando el Señor decidió tratar con Israel, no se desentendió de las naciones, sino que siguió siendo soberano sobre ellas, dirigiendo su historia; esto se evidencia en la manera como guardó a Israel en medio de las naciones, de los gentiles; y un ejemplo de ello es la salida de Israel de uno de los imperios más poderosos, el egipcio; Dios juzgó a esta nación y a faraón, demostrando que es Todopoderoso, soberano sobre su creación.

El trato directo con Israel es importante, porque en esta nación se cumplirán todos los pactos y de ella se cumpliría la promesa de la Simiente, quien es Cristo, el Salvador de toda la humanidad, tanto de judíos como de gentiles.

Por esta razón hemos puesto este segundo ejemplo de un juicio que fue anunciado con anticipación, mostrando el Señor su misericordia para arrepentimiento. Con el ejemplo de Israel se vuelve a demostrar que el Señor

siempre anuncia sus juicios, como ocurrió en el Diluvio y como ocurre ahora con el segundo juicio global que es el de los 7 años de Tribulación. Vamos a hablar de este segundo ejemplo en el que el Señor juzga, ya no a toda la humanidad como ocurrió en el Diluvio, sino a un pueblo específico.

Sabemos que la apostasía de Salomón introdujo el pecado de idolatría, de adoración a los demonios, a muchos dioses. Después de la muerte de Salomón, se dividió el reino en Israel y Judá con reyes en cada uno de ellos.

Por causa de la apostasía, el Señor envía a sus profetas para llamar al arrepentimiento, para que vuelvan a su camino y a su Palabra. El Señor anunció el juicio sobre Israel y Judá a través de sus profetas mayores y menores, además de otros mencionados en las Escrituras. La apostasía de Israel se intensificó y se multiplicó. El Señor envió a Elías tisbita a amonestar a Israel por su adoración a Baal; hay un llamado al arrepentimiento. Leamos 1 Reyes 18: 17 -18:

¹⁷ Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?

¹⁸ Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

Pero el pueblo no quiso arrepentirse y sabemos que Jezabel persiguió a Elías para matarlo. Después de Elías, siguió el profeta Eliseo que cumplió también la misión de llamar al arrepentimiento, de amonestar a Israel por el pecado. En Judá, el Señor también usó en esta época a sus profetas; envió a Abdías a profetizar contra Edom y a Joel contra Judá y Jerusalén. Leamos Joel 2: 12 -17:

¹² Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento.

¹³ Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.

¹⁴ ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

¹⁵ Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea.

¹⁶ Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

¹⁷ Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?

Después de Joel, el Señor envía, ya no a Judá sino a Nínive, al profeta Jonás para anunciar el juicio e invitar al arrepentimiento; Jonás va a Nínive desde Israel, pero sabemos que lo que el Señor estaba haciendo era poniéndole un ejemplo a Israel de su juicio y de su misericordia cuando hay arrepentimiento.

Leamos Jonás 3: 1-4:

¹ Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

² Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

³ Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.

⁴ Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

Era necesario que el profeta anunciara el juicio y el Señor trató a Jonás para que cumpliera la misión, porque inicialmente no quiso ir; el Señor tuvo que lanzarlo al mar, meterlo en el vientre de un gran pez haciéndole padecer hasta que el profeta aceptó ir a cumplir la misión; predicó del juicio, anunció para arrepentimiento y este fue el efecto, leamos Jonás 3: 5-6 (resaltado nuestro):

⁵ Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

⁶ **Y llegó la noticia** hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

Miren cómo dice que el rey de Nínive escuchó la noticia que llevaba el siervo Jonás; y no solo decidió arrepentirse, sino que proclamó ayuno en todo el pueblo, para arrepentimiento; Jonás 3: 7- 10, leamos:

⁷ E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua;

⁸ sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos.

⁹ ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰ Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Lo que aconteció en Nínive era ejemplo para Israel de que el juicio era real, pero también la misericordia cuando hay arrepentimiento; pero Israel no quiso escuchar, no quiso recibir este poderoso testimonio.

De la época de Jonás es el profeta Amós a quien el Señor envió para que profetizara, para que anunciara el juicio sobre Israel. Leamos Amos 2: 6-8:

⁶ Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷ Pisotean en el polvo de la tierra las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸ Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y el vino de los multados beben en la casa de sus dioses.

El Señor amonesta, exhorta a Israel por su pecado de idolatría, de adulterio y fornicación espiritual; el Señor les dice que han violado el pacto, la ley. Luego les recuerda todo lo que hizo por ellos; sigamos leyendo Amos 2: 9 -12:

⁹ Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo.

¹⁰ Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

¹¹ Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel?

¹² Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

Al pecado de idolatría y de violación de la ley, el pueblo de Israel agregó el pecado de cerrarle la boca a los profetas diciéndoles que no anunciaran, que no predicaran, que no profetizaran. Leamos Amos 7: 10 -17:

¹⁰ Entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras.

¹¹ Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

¹² Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá;

¹³ y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴ Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres.

¹⁵ Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

¹⁶ Ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac.

¹⁷ Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

Estos pecados que el Señor le imputa a Israel son los mismos que tiene la Iglesia hoy en estos tiempos del fin: la fornicación con la tierra, con el mundo, la fornicación espiritual, la idolatría, el abandono de la Palabra de Dios, y no quieren escuchar el llamado al arrepentimiento que el Señor está haciendo ahora, el anuncio del Arrebatamiento, el anuncio de los juicios y las promesas eternas. La Iglesia pisotea la sangre de Cristo y hace afrenta al Espíritu Santo. El profeta Amós cumplió la misión y anunció el juicio. Leamos Amos 6: 3 -9:

³ oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

⁴ Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero;

⁵ gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

⁶ beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

⁷ Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

⁸ Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

⁹ Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.

En la siguiente prédica seguiremos estudiando el anuncio largo y persistente que el Señor le hizo a Israel y Judá antes de enviar el juicio, para que comprobemos que el Señor no se queda callado; que antes de enviar el juicio anuncia sin cesar, porque quiere que procedan al arrepentimiento. Y este anuncio lo está haciendo ahora que la Iglesia está a punto de partir y que los juicios están a la puerta.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla

<https://youtu.be/b1wj6PcSzgl>